Kreider, Alan, *La paciencia. El sorprendente fermento del cristianismo en el Imperio romano,* Ediciones Sígueme, Salamanca 2025, (2º ed.) 382 pp., 13,5 x 21 cm.

La obra de Alan Kreider (1941-2017) especialista en orígenes del cristianismo, miembro de la Iglesia evangélica menorista, propone la tesis de que la paciencia, la virtud fundamental y eje transversal en toda la obra, es el motor de la expansión cristiana en los primeros años. Esta tuvo gran importancia en los primeros cristianos, quienes no solo la practicaron, sino que dejaron tratados sobre ella, siempre refiriéndose a la paciencia cristiana. El libro consta de cuatro partes, precedido por un prólogo, donde él mismo se presenta, lamentando hacer solo el estudio sobre el cristianismo en el Imperio Romano y excluir la expansión de la Iglesia en el Imperio Persa por su riqueza y complejidad, y así mismo, expresa su gran descubrimiento al estudiar en los primeros cristianos la presencia generalizada de su deseo de paz en la vida y en la misión de la iglesia.

El primer bloque lo dedica a explicar el crecimiento de la Iglesia, de cómo un grupo insignificante de creyentes con paciencia, porque Dios y Jesús eran pacientes, poniéndose en manos de Dios, se expandieron sin violencia, solo con el ejemplo de su vida cristiana. Ese *habitus*, convertido también en eje fundamental, ese comportamiento visible, era totalmente diferente al establecido por las normas paganas que en ocasiones producían insatisfacción, y, ante ese *habitus* cristiano hacía que sus prójimos intentaran vivir de esa otra manera. En este primer bloque hace un estudio de la paciencia en Justino, en Clemente de Alejandría, en Orígenes, en Tertuliano, en Cipriano, en Lactancio, para llegar a la conclusión de que la paciencia hunde sus raíces en la naturaleza de Dios y se manifiesta en la Encarnación de Jesucristo.

En el segundo bloque estudia el fermento del cristianismo, otro de los ejes vertebradores de su tesis. Los primeros cristianos no estaban interesados en difundir sus ideas ni hacer proselitismo. Se preocuparon sobre todo en cambiar de ese *habitus* pagano a un *habitus* cristiano, con paciencia, convencidos que era Dios quien los guiaba y los fortalecía. Estudia la vida ordinaria, en la casa, el papel de la mujer y su presencia en ese fermento, la acción de esos laicos itinerantes, la inculturación, a veces cuestionable, pero imparable.— El siguiente bloque lo dedica a la configuración del *habitus* cristiano a través de la catequesis y el culto. Daban gran importancia a la formación de los nuevos cristianos, necesitando tiempo, (hasta tres años), a la presencia de los tutores, y como al final del catecumenado, recibían el bautizo y la eucaristía.— En el último bloque titulado la transformación de la paciencia presenta dos figuras claves: Constantino y Agustín. Este último se convenció de que debía apartarse del tradicional enfoque misionero cristiano que rebosa paciencia y en su libro *Sobre la Paciencia* racionalizó esta desviación. Y termina con un epílogo donde manifiesta como la paciencia de esos primeros cristianos se convierte en impaciencia después del siglo V, llevándolo a la violencia y exhorta a los cristianos del siglo XXI a vivir el cristianismo de paz y sin violencia impaciente.

El libro es un conocimiento profundo de esas comunidades primitivas, de su gran expansión en esos primeros siglos hasta llegar a ser religión oficial en el siglo V. Expresa el celo

profundo de esos primeros cristianos, su altura moral, de cómo influyó la catequesis y el culto en su propagación, y sobre todo su ejemplo de vida. La tesis propuesta por el autor y su defensa de ella es desarrollada con gran claridad y con argumentación muy sólida y razonada, dándole firmeza y validación. La lectura es muy amena e interesante, ayudada por preguntas retóricas, que captan la atención del lector y es muy recomendable para todos los interesados en conocer y comprender los orígenes del cristianismo.

Pilar Sánchez Álvarez